



Una escaramuza al N. de Liao-Yang.

Kilómetro y medio al S. de Mukden está el Nau Ta, uno de los cuatro sagrados sepulcros tibetanos; al E. de ese santuario ó Dagoba del S., se ve un muro de planta circular, con un altar en el centro, donde sacrifican los representantes del emperador, en los campos inmediatos pacen los sagrados rebaños de ganado vacuno y de blancas ovejas. Al O., en otro recinto, se guarda una manada de venados, también sagrados, mientras que otro rebaño de vacas de leche está siempre preparado para subvenir á las necesidades del emperador.

El palacio imperial consiste en un conjunto de edificios, separados por amplios patios, casi todos en estado ruinoso, rodeados por un elevado muro, en el centro de la ciudad amurallada. La oportuna llegada de los rusos salvó al palacio de un saqueo inminente cuando la sublevación de los boxers.

Mukden, cuya fundación sólo data de 260 años, es la cuna de la dinastía Mandchú. En el palacio imperial se conservaban los retratos de todos los emperadores mandchúes—retratos que probablemente están ahora en Pekín—y allí también se guarda el archivo secreto de la casa imperial, los trajes usados por los emperadores pasados y presentes, y un copioso número de joyas, bronceos artísticos, porcelanas y otros objetos, así como libros antiquísimos de los que sólo existe un ejemplar.

La estación del ferrocarril se alza á unos tres kilómetros al O. de la población, y entre ella y las murallas se extiende el barrio ruso formado por casas de reciente construcción.

Al N. de la estación, sobre el extremo de una línea de pequeñas colinas que se prolongan hacia el E., se encuentra una pagoda, construida sobre la punta de la cola del dragón cuya cabeza se sumerge en el hermoso lago que hay cerca de la cumbre de la *Montaña siempre blanca*, 1000 kilómetros distante; el cuerpo del dragón cubre una cadena de alturas que, sólo cortada por estrechos valles, se desarrolla entre ambos puntos.

Al E. de la pagoda y en medio de un lugar árido y seco, se destaca un magnífico bosque casi virgen, en cuyo centro hay un cementerio cuadrado, rodeado por un muro de ladrillo, de casi un kilómetro de lado. Un camino empedrado conduce á este lugar, atravesando el recinto bajo un arco triunfal de mármol blanco. Detrás de otra gran puerta, se ven un conjunto de construcciones, con cubiertas de tejas rojas y amarillas, destinadas en otro tiempo á alojamiento de los huéspedes imperiales. En el interior, llama la atención una hermosa avenida flanqueada por estatuas representando elefantes, caballos, bueyes y camellos, y pilares de mármol blanco con fantásticas labores de talla. Allí también se encuentran

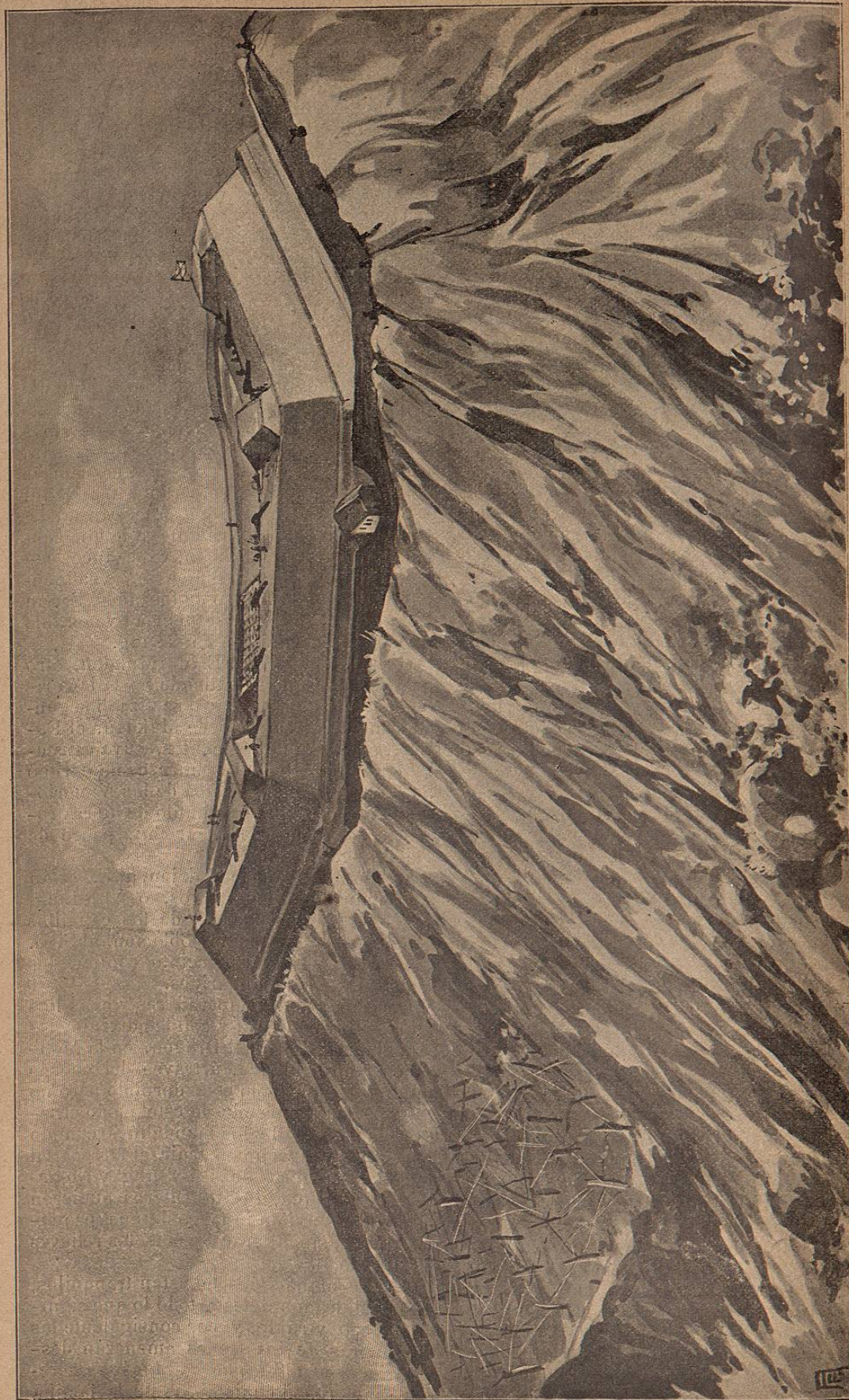
palacios para el séquito del emperador, y una torre cuadrada, en cuyo centro hay una enorme mesa de mármol, de 10 metros de altura, descansando sobre la concha de una tortuga, y con una inscripción dedicada á los manes de Tai-Tsung, el conquistador de la China y monarca famoso que decretó la desaparición de las coletas y se esforzó en vano en desterrar la costumbre de que las mujeres deformaran sus pies. Un poco al N. de esta torre, se descubre otro patio cuadrado, al que se llega por una puerta almenada y con cuerpo de guardia defensivo, como el de una fortaleza, y en el cual lugar están los tres grandes salones reservados á la adoración del espíritu del gran Tai-Tsung, por algún príncipe de la sangre ó general tártaro delegado del emperador, en el primero y décimo quinto día de cada mes lunar, y en especial durante las festividades del solsticio. Todavía más al N., y dentro de otro patio, descansan, bajo un cónico túmulo de tierra, las cenizas del padre del primer emperador mandchú; este lugar, sin entrada aparente, causa tristeza y melancolía al visitante, á lo que contribuye un viejísimo olmo, ya caduco, cuyas contadas hojas y débiles ramas se inclinan á tierra por el peso de los años. Según la tradición, reside en este árbol venerable uno de los espíritus de Tai-Tsung.

Once kilómetros al E. de Mukden, otro magnífico bosque se extiende hasta las orillas del Hun; en su centro se alza el segundo cementerio sagrado de Mukden, el Fu-Ling, ó Tumba de los Santos, cuya estructura recuerda la del primer cementerio ó Pei-Ling, es decir, Tumba de los Victoriosos; bajo un segundo túmulo de tierra reposan los restos de No-ar-chu, padre de Tai-Tsung.

Mucho más lejos de Mukden, al E., están las Tumbas de los Bravos, ó Yun-Ling, donde yacen los cuerpos de los caudillos mandchúes; y junto á la población, al S. E. de Pei-Ling, un vasto recinto contiene los sepulcros de los mandarines.

Los espíritus de emperadores y caudillos se relacionan entre sí y con las divinidades sagradas del Lago del Dragón, en la *Montaña siempre blanca*, á través del cuerpo del dragón, que sólo está dormido pero no muerto. Se comprende de este modo el terror y disgusto de los mandchúes cuando los rusos quisieron construir el ferrocarril entre los sepulcros de Tai-Tsung y No-ar-chu; por fortuna, los ingenieros pudieron desarrollar la vía á lo largo de una pequeña cañada, sin alterar apenas los relieves del terreno.

Pero los mandchúes no están tranquilos, porque el dragón detesta todo lo que signifique fuego y ruido, y por consiguiente las locomotoras de los trenes amenazan despertarlo, dando al traste con los innumerables sepulcros de miembros de la familia



Uno de los fuertes del frente N. de Port-Arthur

imperial, mandarines, generales y elevados personajes, que cubren el cuerpo del dragón en una extensión de muchos kilómetros. Por el mismo motivo, las autoridades chinas no han permitido que sean explotadas las abundantes minas de carbón que hay cerca de Fu-shun; únicamente se ha autorizado á los rusos para laborar en las minas que hay al S. del Hun.

Como posición militar, la importancia de Mukden es nula; sin que en sus alrededores se encuentren lugares á propósito para organizar una defensa apoyada en reparos naturales.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur. (20 al 30 de Septiembre).—Del 20 al 26 de Septiembre los japoneses han vuelto á su sistema de atacar á viva fuerza y empeñarse en conquistar por asalto las obras defensivas de la plaza. Como en las tentativas anteriores, los resultados no han correspondido á las esperanzas del sitiador, que se ha visto rechazado una vez más, á pesar de haber auxiliado al general Nogi con sus consejos y su experiencia, el jefe de Estado Mayor general, barón Kodama, presente en las líneas de asedio.

Tomando como punto de partida para sus deducciones, la caída de uno de los fuertes, el designado con la letra *P*, ciertos críticos militares consideran inminente la rendición de Port-Arthur, hecho que no pocos periódicos han dado como realizado, en los últimos días. Debemos advertir que el tal fuerte *P*, y otros muchísimos, no forma parte del recinto constituido por los fuertes permanentes; delante de cada uno de estos, y aprovechando todos los resaltes y puntos á propósito, los rusos han construido en los últimos meses un gran número de obras de campaña—meras auxiliares de las otras—que son otros tantos obstáculos opuestos al avance del sitiador. En todos los ataques emprendidos en el mes de Septiembre, el ofensor se ha propuesto solo apoderarse de esas defensas avanzadas, como preliminar indispensable para progresos ulteriores de mayor transcendencia; mas como los pequeños fuertes á que hacemos referencia se hallan en las alturas coronadas por los permanentes y dominados por éstos á corta distancia, lo más que han podido conseguir los japoneses es que se retiraran los rusos de alguno de aquellos puntos y destruir rápidamente los parapetos de tierra, blindajes de campaña y defensas accesorias, retrocediendo luego á sus posiciones anteriores. Esto es lo acontecido con el fuerte *P*, así como con uno de los dos reductos llamados de Kuropatkin, que contribuía á la defensa de los depósitos de agua. Evacuado este último por el sitiado, lo mismo que por el sitiador, éste causó grandes destrozos en al-

gunos depósitos inutilizándolos para el servicio; mas como el abastecimiento de agua de Port-Arthur se obtiene, tanto por aquellos depósitos, como por tomas de otros manantiales, la plaza sigue disponiendo de la necesaria cantidad de agua, sin que haya habido todavía necesidad de acudir á destilar la del mar.

La escasez de provisiones; la más acentuada aun de municiones; las epidemias que azotan á la guarnición, y todas las calamidades imaginables se ceban en Port-Arthur, si damos crédito á las noticias de origen japonés, noticias que seguramente serán creídas por todos menos por los nippones; excusado es decir que si fueran ciertas habría que clasificar á Stössel entre los taumaturgos, porque no se comprende cómo una plaza en estas condiciones puede resistir y repeler las acometidas incesantes de un ejército numeroso, siempre reforzado, y dotado de un espléndido material de guerra; poco favor se hacen los japoneses ponderando la angustiosa situación de Port-Arthur, que continúa burlándose de los esfuerzos del enemigo.

Las reparaciones de los barcos anclados en el puerto tocan á su terminación, sin que tales labores sean molestadas por el tiro de las baterías, demasiado distantes, del sitiador. Los rusos no se limitan á rechazar los ataques, sino que á menudo efectúan salidas, arrojando atrás á las tropas más avanzadas; además, su actividad se demuestra en los numerosos trabajos de fortificación que llevan á cabo, especialmente en la montaña de Liao-ti-shan, que acaso sea el último baluarte de la resistencia.

El arte del ingeniero está desempeñando un papel preponderante en las operaciones del sitio, porque no se perdona medio alguno de cuantos ofrece la ingeniería para quebrantar al sitiador: fortificaciones, defensas accesorias, fogatas, torpedos terrestres automáticos y de inflamación á voluntad, proyectores, caminos cubiertos, máscaras, abrigos fuera de los fuertes, teléfonos y telégrafos, todo, en una palabra, ha sido puesto á contribución con un talento admirable y excelente resultado.

Van persuadiéndose los japoneses que el Port-Arthur actual no es el Port-Arthur del tiempo de los chinos, ante el cual tan fáciles laureles, que se van ya marchitando, conquistó el hoy mariscal Oyama. No está la plaza en una situación envidiable, ni siquiera desahogada; después de una lucha de tantos meses, la guarnición ha debido quedar reducida á poco más de la mitad y es probable que, sino los artículos de primera necesidad, escaseen otros que harían más llevadera la existencia de la tropa. En cuanto á municiones, parece que aun son abundantes, porque no se ha observado que disminuya la violencia del fuego de la plaza, y, además, sin ellas no se comprende

qué utilidad iban á tener los fuertes actualmente en construcción.

A propósito de Port-Arthur, merece señalarse la actitud de la inmensa mayoría de la prensa y de una gran parte del público. Durante la última guerra turco-rusa, el vocabulario laudatorio era pobre para expresar las alabanzas, todas muy justificadas, los altos hechos de valor, las proezas y la abnegación de los turcos, mientras que los descalabros y las gravísimas pérdidas sufridas por los moscovitas, corrían de boca en boca; esto era debido á la sinceridad de los rusos, que ni entonces, ni antes, ni ahora han ocultado ó alterado la verdad de las cosas. Si el sitio de Plewna constituyó, legítimamente, un acontecimiento glorioso en los fastos militares, el sitio de Port-Arthur lo está dejando muy atrás; porque si bien las defensas y el artillado son mejores que lo eran los de los turcos, en cambio la guarnición es incomparablemente más corta; se halla Port-Arthur, no ya aislado del terreno exterior, sino á miles de leguas de la patria, sin esperanza alguna de socorro en varios meses, y amenazado por mar y tierra, y objeto de ataques tan furiosos como seguidos. Pero los japoneses ocultan sus tremendas derrotas, tienden el velo del silencio sobre las hecatombes de que es víctima su ejército, pregonan á todos los vientos los innumerables, aunque imaginarios, fuertes que conquistan, y, así, se suele hablar de Port-Arthur como de un lugar donde los nippones han abierto una cátedra práctica de valor, sabiduría, previsión y de todas las virtudes humanas, mientras que á los rusos se les dedican, como por cumplir un deber de lástima y conmiseración, algunas palabras compasivas.

Esa astucia política de ocultar lo que no favorece y lo que perjudica, astucia impropia de pueblos serios y que tienen conciencia de su valor y de su fuerza, de nada servirá el día en que la historia registre lo que acontece, y menos aun servirá para que muchos millares de familias dejen de vestir luto en el Japón y cesen de llorar á sus deudos sacrificados en la obscuridad.

Si la plaza no es socorrida, tendrá que sucumbir; la poseerán los japoneses, pero á tal precio que si Rusia tuviera varios Port-Arthurs en el Extremo Oriente, no necesitaría del ejército activo ó de operaciones para exterminar al enemigo. Cualquiera que sea la suerte que el porvenir depare á la plaza, glorifiquemos como se merecen á los esforzados defensores, notemos el ardimiento, no decaído, del soldado japonés, y censuremos con toda acritud la incapacidad y aun la ignorancia de los generales ó del gobierno del Mikado, que no sabemos quienes son los verdaderos responsables de las mantanzas humanas que allí tienen lugar sin fruto.

Entre las distinciones de que ha sido objeto el general Stössel, figura la muy pre-

ciada de ayudante de campo del Czar, que le permite comunicar directamente con el soberano, sin el intermedio de nadie.

El ejército sitiador se compone de las divisiones activas 1.^a, 9.^a y 11.^a, cuatro brigadas de reserva y tropas de artillería y de ingenieros para atender ampliamente las necesidades de estos servicios; en total unos 70000 hombres.

Operaciones en la Mandchuria (26 de Septiembre al 5 de Octubre).—Los dos ejércitos se mantienen en las líneas que ocuparon después de la batalla de Liao-Yang, librándose ligeras escaramuzas entre las avanzadas. No ha terminado la incorporación de los refuerzos ni la reorganización de las unidades, tarea que no es probable concluya antes del 15.

El ejército del general Kuroki, prescindiendo de las tropas que han quedado á guardia para atender á los servicios de seguridad, comunicaciones y etapas, se compone de las divisiones activas Guardia, 2.^a y 12.^a; 40 batallones de reserva; una división de caballería, y las correspondientes brigadas de artillería; ó sea unos 75000 hombres y 276 cañones.

El II ejército japonés comprende las divisiones 5.^a y 10.^a; tres brigadas de reserva, y una brigada de caballería; en total 44 batallones de infantería y 9 escuadrones, con 40000 hombres y 120 cañones.

Manda el general Oku las divisiones 3.^a, 4.^a y 6.^a, cuatro brigadas de reserva y tres brigadas de caballería, que suman 65000 hombres y 242 cañones.

En conjunto el ejército japonés disponible para la batalla es de 180000 hombres y 638 cañones. Una vez cubiertas las bajas producidas por los últimos combates y las enfermedades, tendrá Oyama á sus órdenes 230000 hombres.

Frente á estas fuerzas, el general Kuropatkin puede oponer los cuerpos siberianos mixto, 1.^o, 2.^o, 4.^o y 5.^o y una parte del 6.^o, los europeos 1.^o, 10.^o y 17.^o; 29 regimientos de caballería, y unas ochenta baterías; es decir, descontando bajas por enfermedades y acciones de guerra, 200 á 220000 hombres de los cuales una quinta parte está entre Thie-ling y Kharbin, y unos 500 cañones.

Como respuesta al decreto del Czar ordenando la formación del 2.^o ejército de la Mandchuria, que ha de ser mandado por el general Gripenberg, el Japón ha modificado la ley de reclutamiento y reemplazo: en lugar de pasar los mozos al ejército territorial á los doce años y cuatro meses como hasta ahora, en lo sucesivo no pasarán hasta los 17 años y cuatro meses; esto aumentará en unos 200000 hombres el efectivo del ejército, pero falta saber si la calidad de las tropas que así se obtengan será proporcionada á su número.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

5 Octubre, 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Lo que he visto en el Extremo Oriente, VII, por A. G. Hales.—El combate de caballería de Wa-fang-hu, (conclusión).—Escenas de la batalla de Liao-Yang.—Declaraciones oficiales japonesas, por F. Larín.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El ejército chino.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



General chino en traje de caremonia

LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

VII (1)

Estábamos cuatro personas en aquella estancia en nada parecida á las habitaciones

(1) Del *Daily News* del 24 de Agosto.—Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la fecha en que apareció el presente artículo, precisamente cuando casi toda la prensa daba como irremediable la rendición de Port-Arthur.—Nota de la R.

del Oriente; más bien semejaba el salón de un palacio. Hermosos cuadros de precio pendían de las paredes; extrañas figuras de talla nos sonreían ó hacían muecas desde los desiguales rincones de la cámara; figuras inapreciables para un coleccionista, pero que parecían espantosas á mi poco educada vista. En frente de mí colgaba una espada, de hoja muy ancha, que había cortado